

Catequesis viernes santo

entregar la vida por amor

POR GUILLERMO GÓMEZ

VIERNES SANTO





Catequesis viernes santo • Entregar la vida por amor



Poema y canción EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA

Santa Teresa de lesús

Canción de Maite López: https://youtu.be/GQkWwQukdSA)

En la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está "el Señor de cielo y tierra", y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra. Todos los males destierra en este suelo, y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido que es una "palma preciosa" donde ha subido, y su fruto le ha sabido a Dios del cielo, y ella sola es el camino para el cielo.

Es una "oliva preciosa" la santa cruz que con su aceite nos unta y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz con gran consuelo, que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el "árbol verde y deseado" de la Esposa, que a su sombra se ha sentado para gozar de su Amado, el Rey del cielo, y ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida, y muy de veras del mundo desasida, la cruz le es "árbol de vida" y de consuelo, y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador, en la cruz está "la gloria y el honor", y en el padecer dolor vida y consuelo, y el camino más seguro para el cielo

DE LAS CARTAS DE CALASANZ

"Las vías que tiene el Señor para llevar las almas al cielo son todas santas y misteriosas, y van guiadas con suma y paterna prudencia. Pero no deja a ninguna persona sin cruz, que en algunas la sensualidad la hace muy pesada, mas con paciencias el espíritu halla en ella grande suavidad" (San José de Calasanz, 18-01-1631)

"La verdadera felicidad y bienaventuranza no la conoció ninguno de los antiguos filósofos y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimos, la conocen entre los cristianos, por haberla colocado Cristo, que fue nuestro maestro, en la cruz. Y ésta, si bien a muchos les parece muy difícil de practicar en esta vida, sin embargo, tiene dentro de sí tales bienes y consuelos internos, que sobrepasan a todos los terrenos" (San José de Calasanz, 9-8-1631)

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16, 24-25)



Catequesis viernes santo • Entregar la vida por amor



CRUZ DE VIDA

Sabemos que la cruz es un instrumento de tortura y ejecución. Un medio atroz utilizado en tiempos de Jesús para producir el sufrimiento y la muerte de seres humanos. Y, sin embargo, tanto para Jesús, como para muchos testigos de la fe como Teresa de Jesús o José de Calasanz, es camino de Vida y felicidad. ¿Cómo entender esto?

Lo primero que hay que decir es que la contemplación cristiana de la cruz está iluminada por la resurrección de Cristo. Decía San Pablo que "si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe" (1 Co 15,14). Podríamos añadir también que, sin resurrección, la cruz propia de la vida cristiana, en la que hoy vamos a fijar nuestra mirada y nuestra oración, sería absurda, sin ningún horizonte más allá de la aniquilación.

Hoy centramos nuestra celebración en la pasión y la muerte de Jesucristo. Pero nuestra celebración, como la de ayer del Viernes Santo, queda inconclusa. Ni ayer, ni hoy escucharemos el "podéis ir en paz", porque ninguno de los diferentes momentos que celebramos secuencialmente durante el triduo pascual tiene sentido en sí mismo, si no están bañados por la luz salvadora de la resurrección de Cristo. Sólo cuando termine la celebración de la Vigilia Pascual escucharemos gozosos ese "podéis ir en paz, aleluya, aleluya".

Así pues, nos acercamos a la cruz con conciencia de salvación. Sin duda, es un día que invita a un clima de sobriedad, austeridad interior y exterior, silencio, contemplación. Hoy nos sumergimos en la experiencia de la cruz; en la de Jesús, en la nuestra, en la de tantos crucificados... Pero desde la fe, no es un día de derrota ni de desesperanza. Sabemos que la cruz de Cristo y con Cristo no termina en la muerte, sino en la vida en plenitud.

¿Cómo entiendes y cómo sientes la afirmación de que en la cruz se encuentra la vida y la felicidad? ¿Qué puede significar en tu vida?

SALVA EL AMOR

Decía Yves Congar, uno de los mayores teólogos del s. XX, que "no es el sufrimiento de Jesús el que nos salva, sino el amor con que vivió este sufrimiento, que es algo muy distinto". ¡Qué importante es no olvidar esto! ¡Con cuánta frecuencia, se nos ha presentado el camino del cristiano como un camino de sufrimiento sin mayor perspectiva que el sufrimiento en sí! Digámoslo con claridad: el sufrimiento, tanto el propio como el ajeno, es un mal. En sí mismo no tiene ningún valor positivo. Hay que combatirlo.

Si hoy adoramos a Cristo crucificado, no es porque sufriera mucho y muriera de un modo ignominioso (como de hecho ocurrió), sino porque entregó su vida por amor, en fidelidad al proyecto del anuncio del Reino del Dios de la Misericordia. Hoy no adoramos el sufrimiento de Jesús; adoramos al Dios encarnado que quiso amar hasta el extremo, entregando la vida hasta el final por toda la humanidad, asumiendo todas las consecuencias, aun cuando éstas fueran el abandono, el sufrimiento y la muerte.

¿Cuál es tu experiencia de sufrimiento? ¿Tienes la experiencia de haber vivido el sufrimiento con amor, como dice Congar respecto a Jesús?



CATEQUESIS VIERNES SANTO • ENTREGAR LA VIDA POR AMOR



LA PASIÓN, UNA HISTORIA DE ENTREGAS

Una historia de entregas externas

En la celebración del Viernes Santo se proclama la Pasión del Señor. En ella, se narra cómo Jesús es víctima de una sucesión de entregas y juicios que lo conducen a la muerte:

- Primero entrega: Judas entrega a Jesús en el Monte de los Olivos. "Judas Iscariote, uno de los doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús" (Mc 14,10).
- El Sanedrín somete a Jesús a un juicio religioso. Según los Evangelios, son dos los cargos principales presentados por los que consideran que Jesús debe morir: la blasfemia de Jesús al declararse el Cristo y la pretensión de Jesús de destruir el templo. Pero en el fondo, lo que se percibe es la lucha entre el "Dios oficial" controlado por la clase sacerdotal judía, y la novedad del Dios de Jesús que, además, se presenta mediante una relación única, privilegiada y singular con Jesús.
- Segunda entrega: los sumos sacerdotes entregan entrega a Jesús a Pilato. "Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los senadores, los letrados y el Consejo en pleno, prepararon su plan y, atándolo, lo condujeron a Pilato y se lo entregaron" (Mc 15, 1)

- Pilato somete a Jesús a un juico político. A pesar de no estar convencido de los cargos presentados contra Jesús, ante la presión a la que se ve sometido y el cuestionamiento de su fidelidad al César ("si sueltas a esto no eres amigo del César; todo el que se hace rey, se enfrenta al César". Jn 19, 12), Pilado accede a su ejecución.
- Tercera entrega: Pilato entrega a Jesús. "Después de azotar a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran" (Mc 15, 15). Y así, el viernes 7 de abril del año 30, Jesús fue ejecutado en la cruz. Muere rebelde y traidor para los romanos y maltido de Dios para los judíos.
- Esta secuencia describe brevemente la historia externa de Jesús durante aquellas horas, lo que hicieron con él, las cosas que le pasaron y que finalmente lo llevaron a la muerte en cruz.

Una historia de entrega interna

Pero, más aún que esta historia externa, nos interesa la historia interna de Jesús: lo que él vivió en su conciencia y en su corazón. La historia interna es la que define lo que Jesús hizo en medio de lo que estaban haciendo con él. Y es que lo verdaderamente importante no es lo que la vida hace con nosotros, sino lo que nosotros somo capaz de hacer con lo que la vida hace con nosotros.

¿Y qué hizo Jesús? Entregar voluntariamente la vida. "Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrego voluntariamente" (Jn 10,17). Jesús es entregado, martirizado y ejecutado, pero ocurre habiendo él hecho antes donación de sí mismo por amor a este mundo, y por fidelidad al proyecto del Reino. Por tanto, hoy no solo recordamos que a Jesús lo mataron, sino que celebramos que Jesús se entregó por amor. ¿Pero cómo llegó Jesús a la conciencia de la necesidad de entregar la vida?

Jesucristo entrega su vida por cada uno de nosotros, entrega su vida por ti. ¿En qué te afecta esta realidad de fe?



CATEQUESIS VIERNES SANTO • ENTREGAR LA VIDA POR AMOR



EL PROCESO DE CONVERSIÓN DE JESÚS

¿Cómo llega Jesús a entregar la vida? Lo primero que podríamos decir ante esta pregunta es que Jesús estuvo entregando la vida durante toda su existencia, y que la entrega final de la vida en la cruz es la culminación coherente de un proceso vital y espiritual que llevó a Jesús a "amar hasta el extremo". Se podría decir que murió como vivió. El momento último de esta entrega se produce en la propia cruz, poniendo su espíritu en manos del Padre: "E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu". (Jn 19, 30)

Pero para llevar a esta entrega definitiva, el propio Jesús debió vivir su proceso de crisis y conversión. Puede sonar extraño hablar de la "conversión de Jesús", pero cuando aquí hablamos de conversión no lo hacemos en un sentido moral, sino en el sentido de la profundización en el descubrimiento de su propia identidad y de su relación con el Padre.

Hay que tener claro que la cruz no era el objetivo de la vida de Jesús, ni era la voluntad del Padre para él. Dios no es un sádico que necesita la sangre de su hijo para devolver su amistad a los hombres. Lo que sí es voluntad de Dios es la entrega amorosa, total e incondicional de su Hijo en favor de la humanidad. Y si esa entrega implicaba una muerte de cruz, era necesario afrontarla y cargarla de sentido. Así pues, la cruz es consecuencia histórica del ejercicio del ministerio de

Jesús. Sus palabras, sus obras, sus relaciones, su anuncio del Reino de Dios, fueron alimentando el rechazo de fariseos, escribas, ancianos del pueblo, sumos sacerdotes... Y ese rechazo culminó es su prendimiento, condena, tortura y ejecución.

El ministerio público de Jesús empieza cargado de frescura y esperanza. Jesús genera ilusión y muchas adhesiones. Es el tiempo de las curaciones, de las comidas, de los signos, de la llamada a los discípulos... Se trata de la "Primavera de Galilea". Jesús se entrega a fondo a la misión desde una relación muy cercana y familiar con su Abba.

También nosotros, a buen seguro, hemos tenido experiencia de nuestras "primaveras" en el seguimiento de Cristo. Es el momento de la cercanía afectiva con Dios, del fervor vocacional, de los proyectos ilusionantes, de la experiencia gozosa de comunidad. Con frecuencia, es un tiempo que se vive con una confianza excesiva en las propias fuerzas, y con convicciones muy firmes (por no decir demasiado ideologizadas). Sin duda, es un tiempo precioso de una fe joven que hay que vivir intensamente. Evidentemente, no es el momento de la cruz. Ésta aparece, a lo sumo, teorizada, asociada a algún mal momento o experiencia, y celebrada con mucha carga afectiva en las celebraciones pascuales.

Una tentación para los cristianos es intentar "hacer tres tiendas" para instalarnos en este estadio de la vida cristiana, y resistirnos así a madurar nuestra fe, y a purificar nuestra imagen de Dios. Pero no fue ésa la experiencia de aquel que nos marca el camino.

No tardó en llegar la "Crisis de Galilea". "Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (Jn 6, 66). Es el paso del entusiasmo a la incomprensión. El anuncio del Reino de Dios y sus exigencias ya no encuentran tan buena acogida. Las cosas empiezan a ponerse difíciles, y los detractores van ganando fuerza. A pesar de ello, Jesús se mantiene en su inquebrantable relación de fidelidad al Padre y en la búsqueda de su voluntad. Pero en el horizonte ya se dibuja la posibilidad del fracaso.

Y así, poco a poco, en un desplazamiento existencial que geográficamente en el Evangelio se simboliza en el tránsito de Galilea a Jerusalén, Jesús va tomando conciencia de la alta probabilidad de una muerte violenta, y de un completo fracaso humano de sus pretensiones. La relación con el Padre y la imagen que se tiene de Él también se ve modificada. Se pasa de una presencia inmediata y afectiva de Abba en Galilea, a un mayor distanciamiento, a la experiencia de la ausencia en Getsemaní e, incluso, en el momento final, al sentimiento de abandono: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Mc 15, 34

Así, en este proceso, se puede pasar de un Dios cercano y manejable (a la medida de nuestros proyectos), a un Dios misterio, que en ocasiones guarda silencio, aparentemente ausente. Así lo vivió Jesús que, en esta situación, se mantiene fiel y permanece firme en la voluntad del Padre, a pesar del futuro incierto y oscuro. El proyecto sigue siendo el mismo, el anuncio del Reino de Dios. Pero ahora se enfoca de forma diferente. Jesús entiende que la fidelidad al proyecto de la instauración del Reino pasa por la entrega de la



Catequesis viernes santo • Entregar la vida por amor



propia vida del Hijo por amor a los hombres. Dota así a la cruz de un sentido y significación de salvación. Jesús había venido a traer la salvación a la humanidad. La cruz es la culminación.

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16, 24-25) A esta misma donación de nosotros mismos estamos llamados como seguidores de Cristo. Su camino es el nuestro. No quiere decir esto que todos tengamos que morir clavados en un madero, pero sí que nuestra aspiración cristiana es poder vivir su misma entrega total desde el Amor de Dios. Lo que esto significa en la propia vida es algo que cada uno de nosotros tenemos que descubrir. A buen seguro será algo que supere nuestras fuerzas y posibilidades. Por eso el camino de la cruz hay que afrontarlo humildemente de la mano del Dios del amor. Para Él, nada hay imposible.

Haz un recorrido por tu historia de fe (por tu proceso de conversión) y pregúntate: ¿Cómo se ha ido modificando tu imagen de Dios a lo largo del tiempo? ¿Cómo ha ido cambiando tu relación con él? ¿Cómo has ido viviendo en cada etapa la misión a la que te has sentido llamado? ¿Qué papel ha jugado la comunidad? ¿Has tenido experiencia de fracaso en tu proceso de fe y misión? ¿Has tenido que afrontar la cruz a lo largo del camino? ¿Cómo lo has hecho?

EN LA CRUZ, DIOS SE SOLIDARIZA CON LA HUMANIDAD SUFRIENTE.

Otro aspecto fundamental de la cruz en el que han profundizado muchos teólogos del siglo XX es el de la solidaridad de Cristo desde la cruz con toda la humanidad débil, sufriente y pecadora.

"¡Ésta es la buena noticia de la cruz! A partir de ahora, no habrá jamás situación de dolor, de miseria o de muerte en la que la criatura humana pueda sentirse abandonada de Dios. Si el Padre ha tenido entre sus brazos al Abandonado del Viernes Santo, tendrá entre sus brazos a todos nosotros, cualquiera que sea la historia de pecado, de dolor o de muerte de la que vengamos. A todo el que advierta el peso del dolor o de la muerte, el Evangelio de la Cruz, necedad para los griegos y escándalo para los judíos, le dice que no está solo" (Bruno Forte, Trinitá per atei)

Sin duda, todos estamos viviendo un momento de la historia y de nuestra vida, en medio de esta pandemia global, en el que se nos presenta con fuerza "el peso del dolor y de la muerte", como dice Bruno Forte.

Os invitamos a que en nuestra contemplación, oración y celebración ante la cruz de Cristo tengamos presentes a tantas personas que están sufriendo, que están perdiendo la vida, o que están perdiendo a familiares y amigos. Tengamos también presentes a tantos hermanos y hermanas nuestros que, en medio de este calvario,

están entregando vida (en ocasiones hasta el extremo de su propia enfermedad y muerte) en favor de los demás.

La urgencia, gravedad y magnitud de la pandemia no debe hacernos olvidar a tantos otros crucificados de nuestra sociedad que siguen sufriendo por tantas causas que nos están demandando una respuesta como cristianos y como gran familia humana.

También nuestras propias "muertes", nuestro pecado, nuestra debilidad y sufrimiento es abrazado por el Amor de Dios en la cruz. Preséntaselo

Que toda esta oscuridad quede iluminada por "esa esperanza verdadera" que nace de la entrega de Cristo por Amor a cada hombre y mujer a lo largo de la historia.





Catequesis viernes santo • entregar la vida por amor



Canción UNA ESPERANZA VERDADERA (Metanoia)

https://voutu.be/XBZK 6nkcfY

¡Cómo me duele hablar de ciertas cosas!

¿Cómo es que temo nombrar a la muerte?

Aun sabiendo que tú la has vencido, y que no es más que un paso hacia tu suerte.

Pues cuánto me costó sanar ausencias, y las que costarán llegado el caso. ¡Cómo duelen aquellos que se marchan!, aun sabiendo que van a tu abrazo.

Oh Señor, ¿por qué no puedo cambiar éste, mi adiós, por tu hasta luego?
Señor, y es que quisiera pedirte esa esperanza verdadera.

Sucede que no es que este arrepentido a pesar que a esta cruz cuesta llevarla. Si de algo, Jesús, estoy convencido, que hay que perder la vida para hallarla.

Lo cierto es que sin ti nada es posible. Es decir, nada es igual a tu mirada. Enséñame a desprenderme de todo, que mi alma ya no quiere estar atada. Oh Señor, toma esta herida sánala con tu amor, Dios de la vida. Señor, haz de mi llanto otra razón para darte mi canto, mi canto...

SALMO 22 (21)

¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos. Clamo de día, Dios mío, y no respondes, también de noche, sin ahorrar palabras.

¡Pero tú eres el Santo, entronizado en medio de la alabanza de Israel! En ti confiaron nuestros padres, confiaron y tú los liberaste; a ti clamaron y se vieron libres, en ti confiaron sin tener que arrepentirse.

Yo en cambio soy gusano, no hombre, soy afrenta del vulgo, asco del pueblo; todos cuantos me ven de mí se mofan, tuercen los labios y menean la cabeza: «Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre, que lo salve si tanto lo quiere!».

Fuiste tú quien del vientre me sacó, a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;

a ti me confiaron al salir del seno, desde el vientre materno tú eres mi Dios. ¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca, que no hay quien me socorra! Novillos sin cuento me rodean, me acosan los toros de Basán; me amenazan abriendo sus fauces, como león que desgarra y ruge.

Como agua me derramo, mis huesos se dislocan, mi corazón, como cera, se funde en mis entrañas. Mi paladar está seco como teja y mi lengua pegada a mi garganta: tú me sumes en el polvo de la muerte.

Perros sin cuento me rodean, una banda de malvados me acorrala; mis manos y mis pies vacilan, puedo contar mis huesos. Ellos me miran y remiran, reparten entre sí mi ropa y se echan a suertes mi túnica.

Pero tú, Yahvé, no te alejes, corre en mi ayuda, fuerza mía, libra mi vida de la espada, mi persona de las garras de los perros; sálvame de las fauces del león, mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos, reunido en asamblea te alabaré: «Los que estáis por Yahvé, alabadlo, estirpe de Jacob, respetadlo, temedlo, estirpe de Israel.

Que no desprecia ni le da asco la desgracia del desgraciado; no le oculta su rostro, le escucha cuando pide auxilio».

Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea, cumpliré mis votos ante sus fieles. Los pobres comerán, hartos quedarán, los que buscan a Yahvé lo alabarán: «¡Viva por siempre vuestro corazón!».

Se acordarán, volverán a Yahvé todos los confines de la tierra; se postrarán en su presencia todas las familias de los pueblos. Porque de Yahvé es el reino, es quien gobierna a los pueblos. Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se humillarán los que bajan al polvo.

Y para aquel que ya no viva su descendencia le servirá: hablará del Señor a la edad venidera, contará su justicia al pueblo por nacer: «Así actuó el Señor».

#SOLOPARAVALIENTES #VIVECALASANZ #ESCOLAPIOSBTN

